

VAIKRA / ויקרא

Hashem Llama a Moshé en Presencia de la Nación Entera

El Mishkán (Tabernáculo) fue erigido, y la shejiná (divinidad) descendió y penetró en la Tienda. Todos los *Bnei Israel* se reunieron alrededor del *Mishkán*, Moshé se encontraba entre ellos y a pesar de que el Todopoderoso le había informado en forma cierta que se reuniría con él en el *Mishkán*, Moshé se negó a cruzar el umbral.

Debemos apreciar la actitud de Moshé. Generalmente, una persona que es conocida de un jefe de estado y goza de una relación especial con el mismo se sentiría libre para ir y venir en la residencia real. Sin embargo, Moshé se sentía de otra manera. Su humildad extraordinaria lo hacía razonar, “Es verdad que hasta ahora Hashem me ha escogido para guiar a los *Bnei Israel*. ¿No obstante, cómo sé yo que seré considerado valioso para guiarlos en el futuro? Tal vez Hashem encuentre una persona que se merezca más que yo servir en esta función de aquí en adelante.”^{1*}

Esta actitud de humildad estaba presente constantemente en los

* El *Midrash (Vaikrá Rabá 1:5)* le atribuye a la personalidad modesta de Moshé su negativa a entrar al *Mishkán*. *Targum Ionatán (1:1)* contribuye con una razón adicional acerca de la causa por la cual Moshé no pisó el *Mishkán* sin un llamado directo del Todopoderoso. De acuerdo con *Targum Ionatán*, Moshé razonó, “Cuando la Torá fue entregada, *Har Sinai*, adquirió una *kedushá* especial debido a ese evento imponente. A pesar de que su grandeza era sólo temporaria, yo no tenía permiso para ascender antes de que Hashem me convocara. La santidad del *Mishkán* excede a la del *Har Sinai*, y además su naturaleza es eterna. Por lo tanto, es evidente que no puedo entrar, a menos que sea invitado por Hashem.”

pensamientos de Moshé y muchas veces lo llevaba a apartarse de su función de guía por su creencia de que se podría encontrar un sustituto más apto.

❑ Cuando Hashem le pidió a Moshé que sacara a los judíos de Egipto, éste se negó. Suponía que debía haber alguien mejor y más capaz que él para realizar dicha tarea. Sin embargo, Hashem le insistió a Moshé para que aceptara y declaró: “Si *tú* no los sacas de Egipto, nadie más lo hará”.

❑ También cuando Moshé se enteró que las Diez Plagas llegarían a Egipto a través de él, quiso renunciar. Se acercó al Faraón sólo después de que el Todopoderoso se lo ordenara en forma específica antes de cada plaga, “¡Levántate y vé al Faraón!”.

❑ Cuando los *Bnei Israel* arribaron a las orillas del *Iam Suf*, Moshé no supuso que sería elegido para realizar el milagro de separar las aguas, y se paró humildemente a un costado. Sin embargo, Hashem, le informó, “¡La tarea de separar las aguas no se le ha asignado a nadie más que a ti. Te ordeno que levantes tu bastón y las separes!”.

❑ Antes de *matán Torá*, Moshé no subió el *Har Sinai*. Se quedó abajo del monte hasta que el Todopoderoso lo llamó de la siguiente manera, “¡Sube!”.

❑ También, una vez finalizado el *Mishkán*, Moshé se retiró a un segundo plano. Reflexionó, “Se eligió a Aharón para que sirva como el *kohén gadol* (gran sacerdote) del *Mishkán*. Tal vez, Hashem prefiera que entre él, y no yo.”²

El Todopoderoso entonces le rindió el honor especial de llamarlo a él, y nada más que a él, para el *Mishkán*. Esto en verdad fue una distinción especial, ya que la gente que estaba reunida enfrente del *Mishkán* no era precisamente gente común. Entre ellos había *tzadikim* muy importantes, como por ejemplo, Aharón, los Setenta Ancianos, Urí, Betzalel, y los *nesiim* (jefes de las Tribus). Sin embargo, el llamado Divino no se dirigió a ninguno de ellos; sólo Moshé fue invitado a entrar.³

Además, la llamada del Todopoderoso significó un consuelo para Moshé, que estaba deprimido por pensar que todo miembro de la nación había donado algún objeto para el *Mishkán* menos él.

Hashem lo excluyó de la *mitzvá* de contribuir con alguna de sus posesiones para la construcción del mismo.⁴

¿Por qué es que Hashem no le permitió a Moshé hacer una donación al *Mishkán*? El *Mishkán* servía para expiar el *jet haeguel*, cada objeto donado por la gente y utilizado para su construcción fue designado para expiar algún aspecto de ese pecado. Entonces, cualquier cosa que Moshé hubiere donado, hubiera eliminado la necesidad de una contribución similar de los *Bnei Israel*. Por consiguiente, algo hubiera faltado en la expiación del Pecado del Becerro de Oro.⁵

Cuando el Todopoderoso llamó sólo a Moshé y a ningún otro miembro del pueblo judío, Su mensaje implicaba, “Moshé, sé que te molestó no poder contribuir con el *Mishkán* como el resto de los judíos. Sin embargo, quiero que sepas que tu tarea es diferente de la de ellos, es mucho más importante. El trabajo de ellos ha finalizado, el tuyo comienza ahora. Te estoy pidiendo que vengas al *Mishkán* para darte instrucciones con respecto a los *korbanot* (sacrificios) que se los enseñarás después a todo el pueblo.⁶ Aprecio más tu enseñanza de la Torá que las donaciones de oro y plata y que las joyas donadas por los *nesiim!*”⁷

Debido a ésto el Rey Shlomó enseñó, “Hay oro y una gran cantidad de perlas, no obstante los labios de la sabiduría son un recipiente precioso” (*Mishlé 20:15*).

Shlomó enseñó el principio que es mejor para una persona no desperdiciar su vida acumulando plata y oro y aumentar daat, Conocimiento de Hashem.*

Además, el párrafo anterior, en nuestro contexto, implica que el Todopoderoso prefirió la enseñanza de la Torá de Moshé, resultado de trabajo y estudio constante, antes que el oro y la plata ofrecidos a El por el resto de *Klal Israel*. Por lo tanto, El no convocó a nadie sino solamente a Moshé, al *Mishkán*.⁸

Cuando Hashem convocó a Moshé lo llamó, repitiendo su

* De acuerdo con el punto de vista de la Torá, el verdadero objetivo de la vida es la adquisición de daat/ (Conocimiento de la Verdad). Rambam enumera las ocupaciones irrelevantes e imaginarias que llenan la vida de la mayoría de la gente. Estos son los juegos de los adultos, los cuales, al igual que los juegos de los niños, se desmoronan una vez que el juego

nombre, “¡Moshé, Moshé!”

Moshé contestó, “¡Aquí estoy!”⁹

Hashem repite el nombre de un tzadik para indicar Su amor e interés por él y para estimularlo para el servicio Divino.¹⁰

A pesar de que la Voz Divina resonó muy fuerte, y atravesó todo el camino desde los *Keruvim* del arón (arca), hasta afuera de la Tienda, con excepción de Moshé, nadie, ni siquiera Aharón escuchó nada. Sin embargo, al observar la cara de Moshé la gente podía percibir que él se estaba comunicando con Hashem. Tan pronto como escuchó la Voz, su cara se enrojeció y comenzó a resplandecer como si se hubiese prendido fuego.¹¹

La Voz Divina era la misma voz explosiva que desgarraba el alma, que se había escuchado en *matán Torá*, que había hecho a las ciervas parir y que había partido los árboles de cedro y enviado estremecimientos a través de los *Bnei Israel*, haciendo que sus almas, se separen de sus cuerpos. Moshé aún era capaz de recibir comunicación Divina sin caerse por el miedo, y escuchar de la misma forma que uno escucha cuando conversa con un amigo.¹²

Cuando Hashem le dictó la Torá a Moshé y le dijo que grabara las palabras, “*Vaikrá/ y El lo llamó*”, Moshé se mostró reacio a hacerlo. No quería publicar el hecho de que había sido distinguido de esta manera.

“Amo del Universo,” le preguntó, “¿es absolutamente necesario que grabe al comienzo del Libro de *Vaikrá* que me convocaste al *Mishkán*, utilizando la palabra, “*Vaikrá*”, un término de distinción tan especial?¹³

“En verdad debes utilizar el término “*ויקרא Vaikrá*”, respondió el Todopoderoso. No pude ordenarte que escribas *ויקר vaiker* en su lugar, porque ese es el término que utilicé para referirme al profeta idólatra, Bilam. Esto implica que Yo no lo llamé, sino que lo encontré de casualidad mientras él transitaba por el camino.”

Ocurrió una vez que el rey le debía dar un mensaje a una

se termina ya que se basan en valores imaginarios. Entre ellos se encuentran los juegos de hacer dinero y los de embellecer y perfeccionar el cuerpo y otros aspectos físicos de la vida. En el Mundo de la Verdad, se los considerará sin ningún valor, ya que ellos no mejoran el alma.

Rambam escribe que el fin Último para el cual el hombre fue creado es la adquisición del conocimiento de Hashem.

*persona que estaba enferma de lepra. El rey no le permitiría al leproso entrar a su palacio. Entonces, se encontró con este hombre en la entrada así, de esta manera, el hombre enfermo no entraría al palacio. Por otro lado, cuando el rey tenía sesiones con alguno de sus hombres nobles o ministros, él los invitaría a pasar a las habitaciones más recónditas de la residencia real.*¹⁴

Con respecto a los profetas no judíos la Torá dice, “ויקר vaiker,” que Hashem se reveló ante ellos de manera incidental. No obstante, con respecto a Moshé, la Torá emplea el término “ויקרא Vaikrá.” Hashem lo convocó adentro del *Mishkán*, y lo invitó de forma tal que demostró Su amor y afecto por Moshé.¹⁵

A pesar de la respuesta de Hashem, Moshé aún no quiso grabar la palabra *vaikrá*. “Por favor, Hashem,” él le pidió, “da alguna indicación acerca de la dificultad que me ocasiona escribir ésto y yo obedeceré con el sólo fin de realizar Tu deseo.”

Hashem asintió. “Cuando escribas ‘*vaikrá*’, “*Y lo llamó*,” reduce la letra *Alef* (ויקרא) -VAIKRÁ-. Esto indicará que por tu humildad te hiciste pequeño.¹⁶

La *Alef* diminuta también tiene una función adicional. Insinúa el hecho de que así como fue de importante este llamado a Moshé y así como también marcó el comienzo del Servicio del *Mishkán*, fue, de todas formas incompleto. Un regocijo perfecto reinaría sólo cuando la *shejiná* resida en su habitat permanente, el *Beit Hamikdash* en *Ierushalaim*. Este llamado lo recibió Moshé en suelo extranjero, fuera de Eretz Israel, la Tierra Sagrada, en una especie de tienda de morada temporaria erigida para Hashem. Por lo tanto, la *Alef* pequeña muestra que el objetivo final aún no se ha cumplido.¹⁷

Como se ofrecía un Korbán / Sacrificio

Hashem le explicó a Moshé el procedimiento para ofrecer un *korbán*.

¿Cuáles eran los pasos que debía seguir una persona que decidía traer una ofrenda? El proceso básico sería el siguiente:

□ *Havaá/ Trayendo el sacrificio*: El donante en persona debía llevar el animal a la *azará* (atrio del Santuario). No le podía decir al *kohén* (sacerdote), “¡Yo ya cumplí con mi parte al donar al animal para que

se sacrifique. Ahora vengan a mi casa para recogerlo!”. En realidad, él en persona (o su mandatario) estaba obligado a transportar el animal consagrado al *Mishkán* o al *Beit Hamikdash*.¹⁸

¿Cómo sería la ley con respecto a un judío que se comprometió a donar una ofrenda y más adelante se niega a cumplir su promesa?

El *Beit Din* lo presiona hasta que finalmente reconoce, “En realidad, en verdad deseo traer el *korbán*.”^{19*}

❑ *Semijá/ Apoyando las manos*: El próximo paso requiere que el dueño sostenga sus manos con toda su fuerza sobre la cabeza del animal mientras está parado en la *azará*.

❑ *Vidui/ Confesión*: Si el donante ofrece un sacrificio para expiar un pecado, deberá confesarlos todos, diciendo, “He transgredido de tal o cual forma, e hice *teshuvá* (arrepentimiento). Desearía que este sacrificio expiara mi pecado.”

❑ *Shejitá/ Faenar*: El animal era entonces faenado en la *azará*.

❑ *kabalat Hadam/ Recibimiento de la sangre*: Un *kohén* recoge el fluido de sangre en un *keli sharet* especial, una cacerola sagrada diseñada para este fin.

❑ *Halijá/ Caminata*: El *kohén* luego toma la cacerola que contiene la sangre y camina con la misma hasta el *mizbeaj* (altar).

❑ *Zeriká/ Rociadura*: Luego, el *kohén* rocía el *mizbeaj* con parte de la sangre. El altar se divide en dos mitades; una para arriba y la otra para abajo. Algunos *korbánot* requieren que la sangre se rocíe en la parte de arriba, otros en la parte de abajo.

❑ *Shefijat Shiraim/ Vacinando la sangre que sobra*: El *kohén* vierte sobre la base del *mizbeaj* la sangre que quedó después de la rociadura. Se construyó la base con agujeros especiales para

* Esta declaración de nuestros Sabios es en verdad sorprendente. ¿Cómo es posible presionar a alguien para que quiera algo? *Rambam* explica que esta *halajá* revela la psiquis del judío. Cada judío, en lo profundo de su corazón, desea obedecer a su Creador. Si se le impide hacerlo, es por causa del *letzer* hará en alguna de sus tantas formas, deseos físicos, o la influencia de los gentiles. Cuando el *letzer* hará está sometido, incluso por la fuerza, el judío retorna a su verdadero ser y declara que, en verdad, desea servir a Hashem.

permitir que la sangre drene por allí.

❑ *Hefshet venituj/ Despellejamiento y corte*: Se despelleja al animal y se lo corta.

❑ *Hadajá/ Enjuague*: Después de los pasos precedentes, las partes del *korbán* se enjuagan.

❑ *Melijá vehaktará/ salado y acto de quemar*: Las partes del animal que deben ser quemadas (estas partes varían según el tipo de *korbán*) se llevan a la rampa del altar. Allí se salan, se las lleva a la cima de la rampa, y se remueve el *guid hanashé* (nervio ciático). Parado en la cima de la rampa, el *kohén* arroja las partes del sacrificio al fuego.²⁰

Ofrenda de Ave

Si la ofrenda es un ave, el procedimiento es un poco diferente:

❑ *Meliká/ Corte de la cabeza*: La *meliká* de un ave es equivalente al sacrificio de un animal. El *kohén* corta la cabeza del ave con su uña, separando su cuello, tráquea, y esófago. Sin embargo, en el caso de un sacrificio de *jatat*, se prohíbe separar completamente la cabeza del tronco, deben quedar ligadas. Requiere gran habilidad separar la cabeza sin desprenderla del todo. *Meliká* se consideraba uno de los servicios más difíciles del *Beit Hamikdash* porque el *kohén* debía cortar la cabeza con la misma mano con que sostenía al ave.²¹

Sefer Hajinuj explica que de la halajá de *meliká* podemos deducir instrucciones prácticas para nuestras vidas.

La Torá nos enseña que deberíamos actuar rápidamente y con gran eficiencia al ocuparnos de las necesidades de un pobre. Si nos demoramos, podemos impedir que éste reciba su salario y de esta manera podríamos llegar a privarlo de algo que es vital para él. Con el fin de que esta lección quede impresa en nosotros, el Todopoderoso decretó que un ave no podrá ser sacrificada. El ritual de sacrificio es un asunto que consume mucho tiempo ya que requiere que previamente se examine el cuchillo. Por consiguiente, el Todopoderoso ordenó que la cabeza del ave se separe en forma manual, que es la forma más veloz de matarlo. Además, la cabeza

no se debía cortar por un lugar específico escondido que el kohén debía buscar, ya que ésto lo llevaría a perder mucho tiempo. En cambio, el ave, debía ser cortada por una parte del cuello que fuera fácil de encontrar, y que le permitiera que la ofrenda del mendigo se realizara con rapidez.²²

❑ *Mitzui Hadam/* Acto de exprimir la sangre: Después de *meliká*, el kohén exprime la sangre del ave en el *mizbeaj*, y le permite de esta forma que baje por la pared del altar. La sangre no se recoge en una cacerola, como en el caso de las ofrendas de animales, ya que el ave no tiene mucha sangre. Por consiguiente, la sangre se arroja en forma directa en el altar.²³

❑ *Haktarat harosh/* Acto de quemarle la cabeza: Se sala la cabeza del ave y se la quema sobre el *mizbeaj*.

❑ *Hashlajá Lebeit hadeshen/* Disposición de las otras partes: El buche del ave y sus intestinos se separan y se desechan en un lugar especial designado para este propósito en el lado este del altar, el *beit hadeshen*.

❑ *Haktarat Haof/* Acto de quemar la ofrenda del ave: Finalmente, el kohén parte al ave con la mano casi en dos partes iguales, sin separar las partes totalmente. Luego lo sala y lo quema como una ofrenda, en el *mizbeaj*.²⁴

Una Mirada al Sentido profundo de los Sacrificios

Nuestros Sabios nos enseñan que el mundo reposa sobre tres pilares:

❑ *Torá/* El estudio y el cumplimiento de la Torá.

❑ *Avodá/* Los Servicios del Templo.

❑ *Guemilut Jasadim/* Ser amable con el prójimo.²⁵

Este principio implica que hay tres fuerzas espirituales que aseguran la existencia del universo. El Todopoderoso no mantendría al mundo para otra cosa que no sea aprender y cumplir con la Torá, para el *jesed* que realizamos el uno con el otro, y para que

ofrezcamos *korbanot*. Los sacrificios, en sí mismos, evocan satisfacción Celestial. Uniendo este mundo con las esferas más altas, éstos traerán resplandor y bendiciones Divinas.

Después de la destrucción del Templo, los sacrificios, cuyo servicio había constituido el “pilar de la *avodá*”, fueron reemplazados por las *tefilot* (*plegarias*) cuya redacción había sido realizada proféticamente por los Hombres de la Gran Asamblea. La profundidad, las riquezas espirituales, contenidas en cada palabra van más allá de la simple comprensión. Las *tefilot*, desde la destrucción del *Beit Hamikdash*, conectan a los mundos más bajos con los más altos, tal como los sacrificios solían hacerlo.

La Torá reiteradamente emplea la expresión “ריח ניחוח”, *un aroma placentero*” con respecto a los *korbanot*. La implicancia de este término es que los sacrificios, en sí mismos, gratifican al Todopoderoso. Cuando el aroma de los *korbanot* asciende al Cielo, El otorga merced Divina y bendiciones a todo el mundo.^{26*}

Sin embargo, no hay que confundirse y pensar que al Todopoderoso le va a faltar algo si nosotros no le ofrecemos los sacrificios, *jas veshalom*; el próximo *Midrash* lo indica claramente.

Hashem dice, “Yo ordené que una Casa se estableciera en Mi honor y que en ella se Me ofrecieran sacrificios.”

“¿Ustedes creen que Yo necesito de sus sacrificios? ¿Creen que preciso comida y bebida?” Cada bestia del bosque es Mía, como también el ganado que se encuentra en miles de colinas. Conozco a todos los pájaros de las montañas, y las bestias salvajes de los campos son Mías. Incluso si Tuviera hambre, No los necesitaría a

* Rambam en *Moré Nevujim* (III, 46) explica que el Todopoderoso ordenó las leyes de los sacrificios para separar a los Bnei Israel de la adoración de ídolos egipcios. En Egipto crecieron acostumbrados a hacer sacrificios para los ídolos; por eso es que el Todopoderoso ordenó que la *avodá* se dirija sólo a El.

Rambán critica esta explicación invocando una gran cantidad de objeciones, entre ellas, que el concepto de sacrificios ya existía desde mucho tiempo antes del advenimiento de la idolatría. Nuestros Sabios citan a Adam que había ofrecido sacrificios en el Gan Eden, y la Torá nos cuenta que Noaj sacrificó animales cuando dejó el arca.

Los puntos de vista de Rambam y Rambán se combinan con la maravillosa explicación de Meshej Jojmá (al comienzo de *Vaikrá*) quien sugiere que ambos son lógicos en áreas diferentes. El permiso para ofrecer sacrificios en las *bamot*, altares privados, se lo otorgó el Todopoderoso a los judíos principalmente para contrarrestar sus tendencias hacia la adoración de ídolos. Sin embargo, los *korbanot* en el *Beit Hamikdash* sirvieron para un objetivo más elevado: unir al *klal Israel* con el Creador y traer resplandor Divino a este mundo.

Para fundamentar esta teoría, Meshej Jojmá cita una frase de la *Guemará* que dice que los sacrificios que se ofrecen en un *bamá* no emiten “*reaj nijoaj/ aroma placentero*” para Hashem.

ustedes, ya que el mundo y todo lo que hay en él es Mío. ¿Acaso Yo como la carne de los toros, o bebo la sangre de las cabras” (Tehilim 50:9- 12)?²⁷

Es claro, que el servicio de los *korbanot*, como todas las otras *mitzvot* no nos fueron ordenadas para beneficiar al Todopoderoso, sino a nosotros mismos.

A pesar de que las leyes de los sacrificios se categorizan como *jukim*, preceptos Divinos que van más allá de la comprensión del intelecto humano, los comentaristas ofrecen varias razones que explican los pormenores de estas leyes, (aparte de su función básica de mantener el universo).

*Rambam*²⁸ explica que el pecador era más humillado al ser testigo de cómo se sacrificaba, se mataba en forma sangrienta y se quemaba. Se concientizaba del hecho de que todos los actos realizados durante el sacrificio, deberían haber sido realizados sobre él, ya que la justicia máxima exige la muerte por cualquier violación de las *mitzvot* del Todopoderoso.

Además, el observar el destino del animal, estimula al hombre a preguntarse qué es lo que en realidad lo distingue de éste. Ambos son parecidos en lo que respecta a sus funciones físicas. Así como el animal encuentra su fin en la muerte, también el hombre, y sus cuerpos perecen de la misma manera.

¿Qué es entonces lo que eleva al ser humano por encima del mundo animal? Sólo, el alma Divina, introducida en el hombre por el Todopoderoso. Al observar la ofrenda del animal, un judío tendría que pensar en preguntarse a sí mismo cómo es que pudo haber sido tan tonto para transgredir la voluntad del Todopoderoso, permitiendo que su naturaleza animal obtuviera ventaja. A menos que haga *teshuvá* (*arrepentimiento*), su destino será el mismo que el del animal.²⁹

Entonces, el efecto que se persigue con el *korbán*, es despertar en el pecador un sentimiento que lo lleve a una *teshuvá* sincera.

Cada parte del procedimiento de traer un sacrificio, fue planeado por el Todopoderoso para expiar algún aspecto del pecado. Como un pecado, generalmente comprende pensamiento, palabra y acción, cada uno de éstos tres aspectos del pecado debe ser expiado, y ésto se logra a través de un sacrificio.

☐ *Semijá*/ acto de apoyar sus manos sobre el sacrificio, expiación por los actos pecaminosos de la persona.

- ❑ *Vidui/ la confesión verbal*, sirve para expiar el discurso pecaminoso de la persona.
- ❑ *Hakravat haemurim/ acto de quemar las entrañas y los riñones del animal*, sirve para expiar el pecado de haber pensado mal.
- ❑ *Zeriká/ esparcimiento de la sangre del animal sobre el altar*, simboliza que la sangre del pecador debería haber sido derramada debido a su acto malvado. La sangre del animal, en lugar de la del hombre, expía sus pecados.³⁰

¿Por qué fue necesario poner en funcionamiento un elaborado sistema que comprende el sacrificio de animales para evocar en el pecador pensamientos de *teshuvá*? ¿La Torá no podía simplemente ordenar que el transgresor confiese su pecado y sea castigado?

La respuesta es que el Todopoderoso, el Creador de la psiquis humana, es el que mejor entiende la psicología humana. El escogió el método más efectivo para incitarnos a una *teshuvá* sincera. Es evidente que la Torá podría haber ordenado del transgresor una simple confesión verbal, "Cometí un error." No obstante, el efecto de la palabra hablada no puede compararse al efecto de la acción acompañada de la impresión visual. Traer un animal al *Beit Hamikdash*, apoyar la mano sobre éste, y presenciar cómo se lo mata y cómo se lo quema despierta en el pecador una conciencia mucho más profunda de la maldad del pecado que la simple confesión del mismo.^{31*}

Sin embargo, ¿qué sucede si el objetivo deseado no se logra, si el transgresor simplemente siguió todos los pasos del rito de los sacrificios prescriptos mientras que su corazón no cambia?

* Hoy en día, los métodos audio- visuales y los de sumersión total en los proyectos son reconocidos en general como de gran ayuda para el aprendizaje. Si bien se los utiliza para motivar a los niños para que obtengan logros mayores, el profesor de Torá no tiene que utilizar los descubrimientos de los psicólogos del siglo veinte. El, simplemente, deberá seguir la guía de la Torá. El Todopoderoso no nos ordenó solamente que filosofemos acerca de *letziat Mitzraim* en Pesaj. Se requiere que comamos la matzá y el maror, si bien, durante el período del *Beit Hamikdash*, debíamos ofrecer y comer un *korbán Pesaj*. En Sucot, nosotros cumplimos con nuestro deber sólo si recolectamos las Cuatro Especies y nos sentamos en la Sucá, no si sólo contemplamos la importancia de la *mitzvá*.

El *Sefer Hajinuj* explica:, éste también es el significado de los *korbanot*. La experiencia real de ofrecer un sacrificio deja una impresión perdurable.

Si ésto sucediese, el sacrificio no expiará sus pecados, ya que “*La ofrenda de reshaim (malvados) es una abominación*” (Mishlé 21:27).

El Todopoderoso declara, “*¿acaso Hashem disfruta las ofrendas quemadas y los sacrificios tanto como cuando uno obedece la Voz de Hashem? Observad, obedecer es mejor que sacrificar, y escuchar es mejor que grasa de carnero*” (Shmuel 15:22).

El reproche arriba mencionado se refiere a un episodio de la vida de Shaul, el primer rey judío.

El profeta Shmuel instruyó al rey nuevo, Shaul, en nombre del Todopoderoso, para que le declare la guerra a la nación de Amalek, y la destruya completamente. Se le ordenó que eliminara a todos, hombres, mujeres, niños, y animales de todo tipo.

No obstante, Shaul, al escuchar esta orden, dudó mucho acerca de la justicia de la misma. En su mente, estaba latente la duda concerniente a la rectitud de destruir una nación entera. ¿No era éste un acto horrendo? Por consiguiente, decidió compadecerse de Agag, el rey de Amalek, y de los animales de valor. Luego, procedió ofreciendo estos animales como korbanot.³²

Cuando el profeta Shmuel llegó, Shaul exclamó, “Consagrados sean a Hashem; cumplí con Su mandato!”

Cuando se le preguntó la razón por la cual gemían los animales, Shaul explicó, “¡El pueblo le tiene lástima a los mejores carneros y bueyes y querían sacrificarlos para Hashem!”

El reproche de Shmuel fue incisivo.

“¿Acaso, se te ha designado rey de toda esta gente para que los escuches a ellos? le preguntó furioso. “Hashem desea que le obedezcas y no que, en cambio, le traigas sacrificios! Como rechazaste la palabra de Hashem, Hashem ahora te rechaza como rey!”

Este sólo acto de desobediencia a la voluntad de Hashem descalifica a Shaul para que continúe con su función de gobernante. La orden del Todopoderoso debe ser ubicada por encima del razonamiento propio. El rey que asumió que podía modificar la orden de Hashem y que luego trató de apaciguarlo con sacrificios, ya no podrá continuar con ese cargo.

Hashem en forma clara establece que el hecho de traer *korbanot* constituye sólo un medio para un fin; y un sacrificio que se ofrece mientras que el pecador continúa en su camino errante es repulsivo

para el Todopoderoso. Durante la época del primer *Beit Hamikdash*, los profetas exclamaron en Nombre del Todopodero, “¿Qué propósito se persigue con la multitud de sacrificios que Me traen?” (*Ishaiahu* 1:11). “¡No deseo la sangre ni de bueyes ni de corderos ni de cabras. Cuando te presentaste ante Mi, ¿quién te pidió que hicieras ésto, que pisotearas Mis cortes?! No traigas más ofrendas en vano; para Mi son sólo inciensos de abominación” (*ibid.* 1:12- 13). Cuando los judíos ignoraron las advertencias de los profetas y continuaron pecando, esperando reconciliarse con Hashem con *korbanot* sin hacer *teshuvá*, El destruyó el *Beit Hamikdash*.

¡Qué afortunada era la nación judía en la época del *Beit Hamikdash*!

Un judío entraba al Templo sagrado en un estado psíquico de confusión y ansiedad, conciente de que había pecado ante el Todopoderoso. Luego ofrecía su *korbán* y sus pecados se expiaban. Cuando este mismo hombre dejaba el *Beit Hamikdash*, era un *tzadik*. Su regocijo no tenía límites. Por consiguiente, no había ninguna ciudad en la cual la gente era tan feliz como en *Ierushalaim*; era el centro mundial del regocijo espiritual. No había motivo para preocupaciones, porque los judíos sabían que los *korbanot* siempre les darían la deseada oportunidad de reunirse con Hashem. El *mizbeaj*, debido a esta razón, se denomina en *Tehilim* (48:3) “*mesos kol haaretz/ el júbilo de todo el mundo.*”

Sin embargo, no todos los sacrificios servían para expiar pecados. Algunos *korbanot* eran ofrecidos como una expresión de júbilo y agradecimiento hacia el Creador. Así mismo, todos compartían un objetivo en común - acercar a una persona a su Creador. El nombre de קרבן / *korbán* denota קירוב / ganar cercanía hacia Hashem.

Hoy en día, el *Beit Hamikdash* ya no está entre nosotros. Los *korbanot* ya no nos sirven para ayudarnos a obtener cercanía hacia el Creador y para expiar nuestros pecados. ¿Qué debemos hacer en cambio?

Nuestros Sabios nos sugieren varias alternativas:

1. *Oración* - Hoy en día nuestras *tefilot* reemplazan a los sacrificios. Nosotros rezamos *Shajarit* para reemplazar al *korbán tamid* de la mañana; *Minjá* reemplaza el sacrificio *tamid* de la tarde, y *Maariv* reemplaza la ofrenda de *emurim*, todas las partes del sacrificio que no eran ofrecidas durante el día. ³⁴

2. *Estudio de las leyes de los sacrificios* - Hashem establece que el que estudia las leyes concernientes a los *korbanot* se considerará como que en realidad los ofrece.³⁵

3. *Arrepentimiento* - Desde la destrucción del Templo, el efecto de la *teshuvá* sincera tiene el mismo grado de expiación que los sacrificios que se hacían antes.³⁶

4. *El estudio de la Torá* - Y finalmente, el estudio de la Torá vale más que todos los sacrificios del mundo.³⁷

Esto se puede ver claramente en la siguiente historia:

Los dos hijos del gran sacerdote Elí, no condujeron el servicio en el Mishkán con la veneración que se esperaba de ellos. Además, demoraban aquellos sacrificios en los cuales la ventaja que podían obtener no era considerable. Por consiguiente, el Todopoderoso envió al profeta Pinjas, que predijo que ciertas calamidades sobrevendrían a la casa de Elí. La descendencia masculina de esa familia, profetizó, morirá muy joven, la familia entera empobrecerá, y con el tiempo, el gran sacerdocio se transferirá a la familia de Pinjas. (La última predicción se cumplió en los tiempos del Rey Shlomó, quien removió al gran sacerdote Eviatar, descendiente de Elí, y designó, en su lugar, a Tzadok de la casa de Pinjas.)

Hashem le dió a Shmuel, quien entonces era un niño, una profecía adicional en lo concerniente a los descendientes de Elí que finalizaba con las palabras, “Juro que los pecados de la casa de Elí nunca se expiarán con sacrificios ni con ofrendas de minjá” (Shmuel 3:14).

Este versículo, explican nuestros Sabios, es elíptico. Estaba implícito en las palabras de Hashem que, “A pesar de que los pecados de la casa de Elí no podían expiarse con sacrificios, Yo les proporcioné otra forma de expiación de los mismos, el estudio de la Torá y la realización del bien.”

Los Sabios que interpretaron las profecías concernientes a la casa de Elí de esta manera, fueron Ravá y Abaié, quienes eran descendientes de Elí. Confirmando la verdad de sus enseñanzas, Ravá, fue un gran erudito de la Torá, vivió hasta los 40 años, y Abaié, quien dedicó su vida a la benevolencia y al aprendizaje de la Torá murió a los 60 años.³⁸

Al tratar a la *avodá* con desdén, los hijos de Elí probaron que no comprendieron el espíritu, el significado profundo que invadía a los *korbanot*. Por consiguiente, no importa cuántos sacrificios ofrezcan, jamás lograrán que se suprima de la descendencia de Elí el castigo de morir joven y de ser pobres.

Sin embargo, el logro e impacto espiritual de estudiar Torá es más importante que ofrecer sacrificios. Si los sucesores de Elí se convirtieran en eruditos de la Torá, y si además realizaran *jesed*, benevolencia, se los separaría del destino que se les había predestinado: la destrucción de su familia.³⁹

¿Qué Especies se Aceptan para Sacrificar?

Animales domésticos

Hashem dijo, “Existen diez animales kasher; tres de ellos son domésticos, y siete son salvajes. Como no Quería imponer en ustedes la ardua tarea de cazar a éstas bestias en las montañas y en los campos, Declaré que los siete animales salvajes no eran aptos para *korbanot*. Sólo tres animales son kasher como ofrendas, esos animales se crían en sus establos.”⁴⁰

De estas tres familias de animales pueden ser ofrecidos:

- el toro
- el carnero
- la cabra

Estas tres especies aluden a méritos de nuestros antepasados:

- El toro alude al mérito de Abraham de correr a buscar toros para poder atender bien a sus invitados.
- El carnero es recordativo de Itzjak en cuyo lugar un carnero fue sacrificado.
- La cabra simboliza al tercero de nuestros antepasados, Iaakov, quien fue instruido por su madre Rivká, “Toma dos cabras buenas y jóvenes del rebaño y tráelas a tu padre.” Dijo el Todopoderoso, “Son verdaderamente buenas, no sólo para tí sino también para tus descendientes. A través de cabras jóvenes sus pecados se purgarán.”⁴¹